

leyenda matriz, es como un primer esbozo de la fábula de Ovidio de *Acis y Galatea*, siendo el monstruo el gigante Polifemo, perseguidor de la ninfa. Esta que llamamos leyenda matriz es muy sencilla, y reza lo siguiente: Un rey tenía un hijo que por castigo de cierto delito fué convertido en monstruo. Sólo casándose podía recobrar la forma humana que había perdido. Vió á una hermosa joven y se prendó de ella, pero la doncella le repelió por miedo. Quiso el Tártaro darle su anillo y la doncella lo rehusó; pero se lo envió por conducto de un apuesto galán. Tomólo ella, mas en cuanto se lo puso en el dedo, empezó el anillo á chillar: «tu ahí y yo aquí!» y como el anillo seguía chillando y el monstruo corría detrás, llena de espanto la doncella por el temor de ser alcanzada, se cortó el dedo, lo arrojó á una corriente profunda que encontró en el camino, y allí el Tártaro se ahogó.

Mas no por esto se crea que el Tártaro éuskaro es copia comprobada de la mitología griega y latina, porque la idea del cíclope de un ojo solo procede del Occidente y no del Oriente, de donde tomó el genio helénico sus principales fábulas. El docto é imparcial Webster plantea en sus *Leyendas vascas* este problema. «Dejo á los estudiosos el averiguar si las razas itálicas de la Magna-Grecia y de Sicilia estuvieron ó no en contacto con los vascos, y si tomaron ó no de ellos la forma especial de sus cíclopes legendarios (1).» M. d'Abbadie, por su parte, dice resueltamente en su memoria sobre las leyendas del Tártaro (2), que la que acabamos de transcribir la oyó en el mes de Junio de 1843 en la Abisinia, en boca de un hombre que no había salido nunca de aquel país. Para hacer conjeturas acerca de la tierra nativa de este mito, hay que tener presentes las demás formas bajo las cuales se le presenta. El Tártaro y el Bassa-Jaon vienen á ser en otras leyendas una misma entidad: el anillo parlante, el ojo único, la voracidad y la fuerza ciclópeas, y en muchos casos

(1) *Basque Legends*, p. 2.

(2) Memoria dirigida á la Sociedad de Ciencias de Bayona.

la estulticia, son accidentes comunes á varios cuentos en que son protagonistas ya el uno, ya el otro. Podría acaso decirse, en suma, que el *Bassa-Jaon* terrible, creación original éuskara, pasó á la fábula griega y latina, donde se modificó tomando las variantes del *Ancho* y del *Tártaro*, monstruoso pero imbécil, semejante al demonio de la Edad media, de quien se burlaba muy á menudo el hombre: y que el Tártaro no es más ni menos que el Cíclope de los poetas griegos y latinos, mezcla asimismo de terrible y de ridículo. En un punto solo, observa el docto vascófilo Rdo. P. Fita, se separa la narración éuskara de la clásica griega y latina, es á saber, en el *anillo parlante*. Este mágico accesorio, no es propio solamente de nuestras leyendas vascas: Mr. Webster lo encuentra en leyendas escocesas y en otras de la colección de Grimm, como la de *El Bandido y sus hijos*; pero de esto no se deduce que haya venido importado ese accidente á la Vasconia desde lejanas tierras (1), cuando puede muy bien de la nuestra haber pasado á aquellas. No olvidemos esta especie que hemos notado ya en la *leyenda de Aitor* (2): Un monstruo, un cíclope fué el progenitor del *celta*: el padre de éste, el feroz *Celtus*, nos trajo la raza infecta de los gigantes; nuestros nietos llaman al celta el *Tártaro*, cuando en las veladas de invierno, escuchando las consejas del tiempo pasado, se arriman atemorizados al seno materno y tiemblan como las hojas en el árbol con el recuerdo de la ferocidad de los Bárbaros del Norte.»

Al Bassa-Jaon acompaña la *Bassa-Andre* ó mujer de las selvas. Esta se nos ofrece en unas leyendas como hechicera, en otras como una especie de sirena terrestre, mujer hermosa de medio cuerpo arriba, alojada en su gruta y peinando su rizada cabellera con peine de oro, en apartada montaña.

Las *Lamiñak*, verdaderas hadas, ó *lamias*, apenas se dife-

(1) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. IV, cuad. 3.º.

(2) V. la pág. 165.

rencian de las hadas célticas más de lo que se diferencian entre sí las de Escocia, Irlanda, el país de Gales y el Cornualles ó Baja-Bretaña. Las leyendas en que figuran son casi las mismas en todas partes: bajan á las casas por las chimeneas, se apoderan de los niños no bautizados, los truecan, pero no les hacen daño; cuidan del aseo de los hogares y ejecutan otras cosas en provecho de las familias que protegen; como el Bassa-Jaon y la Bassa-Andre, aborrecen las campanas de las iglesias y escuchan con tristeza su tañido. En otros tiempos fueron grandes constructoras de puentes y aun de iglesias (1), pero solían verse defraudadas en el pago, que era se les entregasen algunas almas al acabar las obras. Fuentes y molinos hechos por ellas, cítanse muchos en las Landas y tierra de Gascuña; pocos en verdad en el país vasco. Háblase en las leyendas de antros de las lamias (*lamiña ziloak*), que no sabemos en realidad lo que son, aunque deduce el Rvdo. Webster por lo que en el país ha oído referir, que los tales antros ó grutas son simplemente los huecos que hay en los setos, cubiertos por las telarañas. Nada se dice en ellas de sus bailes en rueda sobre la esmeralda de las praderas á la claridad de la luna; pero dando al olvido las fantásticas invenciones de Shakespeare y de Ben Jonson en que figuran Puck, Oberón y Titania, habremos de encontrar muy escasas diferencias entre las lamias éuskaras y las hadas de Walter Scott, de Campbell y de las *Leyendas irlandesas* de Croker. Nota el citado W. Webster una particularidad, á saber, que la *lamiña* vasca lleva con frecuencia el nombre de *Guillén*, equivalente al *Guillaume* francés y al *William* inglés, y que la confusión que tan á menudo suele hacerse entre las brujas y las hadas ó lamias parece ser un indicio de decadencia de la fe é interés con que en otro tiempo se referían sus hechos.

La siguiente leyenda encierra una moraleja inspirada por la

(1) Entre los vasco-franceses pasan por construcciones de las hadas ó *lamiñak* la iglesia de Espés y el puente de Licq.—V. á CERQUAND, Parte I, p. 31 y 32, y Parte II, p. 50 y 52.

creencia en el influjo benéfico de las *lamiñak*.—«Había una vez un matrimonio. La mujer estaba una noche hilando. Presentóse á ella una hada, y tanto se aficionó á la casa porque le daban todas las noches una magra de jamón, que ya marido y mujer empezaron á cansarse de ella no sabiendo cómo quitársela de encima. Un día dijo la mujer al marido: No puedo ya sufrir á esa hada: ¿cómo haremos para librarnos de su presencia?—Tra- ma entonces el marido ponerse el vestido de su mujer y tomar su rueca sentándose á hilar como hacía ella. La mujer se mete en la cama y el marido se queda solo en la cocina hilando. Viene la hada y le saluda:—Buenas noches, señora.—Buenas las tenga usted—responde él, y sigue hilando.—Toma asiento la hada y le dice: Observo que antes su huso de usted giraba más de prisa, y ahora parece como que anda torpe.—Es verdad: consiste en que estoy cansada.—Y como la mujer tenía costumbre de ofrecerle una magra de jamón, él hace otro tanto.—¿Quiere usted cenar ahora?—le pregunta.—Con mucho gusto—responde la hada.—Pone él la sartén al fuego con un trozo de jamón. Deja que se tueste bien, y cuando ya la sartén está hecha una ascua, saca la magra y se la planta á la hada en la cara. La pobre empieza á chillar, y acuden al punto treinta de sus compañeras.—¿Quién te ha ofendido?—le preguntan.—He sido yo misma—responde ella.—Pues si tú lo has hecho, cúrate tú.—Y se van todas, y desde entonces no volvió á verse la casa fadada. Pero también desde entonces sus dueños vinieron á menos: y de mal en peor, llegaron hasta una espantosa miseria. Si hubieran vivido bien, no hubieran muerto desgraciados.»

Sigue el mito de la *Heren-Suge* ó *Leheren-Sugue*, serpiente de siete cabezas. Suponen los iberistas (1) que este mito, «emblemático de las luchas de la naturaleza, es el mismo que el *Leherenus* ó dios de la guerra de los antiguos habitantes de la Novempopulania, pero que en su origen sólo fué un ente benéfico,

(1) CHAHO, *Los Pirineos*; Rev. éusk., t. II, p. 131.

poderoso instrumento de Dios en la formación del mundo habitable. Al sonido de la trompeta del ángel *Yao* que anunció el fin de la antigua creación, *Leheren*, el gran obrero de Dios, despertó sobresaltado en su caverna abriendo siete inmensas bocas, de las que salieron los volcanes; en diez días consumió y devoró la antigua tierra, y con su ancha cola, más hábil que la del castor, amasó la nueva en las aguas del diluvio. Después de acabar su obra, la gran serpiente, semejante al gusano de seda que construye su vivienda, se enroscó otra vez sobre sí misma y volvió á dormirse, mecida día y noche por cuatro genios, esperando el despertar de los siglos y la aurora del *tiempo nuevo*.

—Heren-Suge ó Leheren-Sugue es la forma éuskara de la cono- cidísima leyenda de San Jorge. Aquí es el mito atmosférico, en que el dragón representa la nube tempestuosa, la doncella figura la tierra, y el héroe es emblema del sol, según la gran leyenda aria perpetuada en las mitologías india, egipcia, fenicia, itálica, céltica, teutónica y escandinava.

La versión pirenaica más antigua es la de la *Serpiente de Isabit*. He aquí en sustancia cómo la cuentan los aldeanos de Bagnères de Bigorre:

Yacía la serpiente descansando su cabeza en la cumbre del Pico de Mediodía, extendiendo su cuello hacia Barèges y ocupando con su cuerpo todo el valle de Luz, Saint-Sauveur y Gédres: su cola estaba enroscada en la hondonada de Gavarnie. Comía una sola vez en tres meses: de lo contrario toda la comarca hubiera perecido. Con una sencilla aspiración de su enorme pecho, hacía entrar en sus fauces, atravesando valles y barrancos, rebaños enteros de ovejas y cabras, vacadas, yeguas, hombres, mujeres y niños, las poblaciones enteras de muchas aldeas. Después de tan suculenta refacción, se quedaba adormecida y sin movimiento. Reunióse toda la parte masculina de diferentes valles para deliberar sobre lo que convendría hacer para librarse de tan grande calamidad. Después de un prolijo y estéril debate, se levantó un anciano y dijo:—Tenemos

cerca de tres meses de tiempo: talemus todas las selvas de los collados fronteros; traigamos después todas las fraguas y todo el hierro de que podamos disponer, y con la leña cortada fundá- moslo todo haciendo una inmensa masa candente. Ocultémonos nosotros luégo detrás de las peñas, y armemos todo el estrépi- to posible para despertar al monstruo.—Dicho y hecho: todo quedó ejecutado al pié de la letra: despertó la serpiente, enfure- cida de que la hubiesen cortado el sueño; dirigió la mirada en derredor por el ancho espacio, y viendo brillar un objeto indefi- nido en el lado opuesto del valle, hizo una de sus terribles aspi- raciones, y toda la ardiente masa, con un ruido semejante al de muchos truenos juntos, se precipitó por el valle arriba hacia la boca del monstruo. Entró éste luégo en horrendas convulsiones: desgajó rocas, volcó peñascos, despedazó montañas, hizo polvo las neveras sacudidas con los coletazos y estremecimientos de su agonía. Rabiosa de sed, descendió al valle y se sorbió todos los arroyos desde Gavarnie hasta Pierrefitte, y en su convulsión postrera se dejó caer de esquena sobre la vertiente de la mon- taña, y allí espiró. Su cabeza quedó descansando en una hondo- nada, y á medida que el fuego que devoró sus entrañas se fué extinguiendo, fué saliendo de su boca el agua que había bebido y formó allí el Lago de Isabit.

Para nada figura aquí la princesa libertada, ni los carbone- ros, ni las bodas, ni las demás circunstancias maravillosas que concurren en las leyendas propiamente éuskaras. Si no fuera por la gran semejanza de estas con las gaélicas ó escocesas, se cree- ría que los cuentos de *El Tártaro agradecido* y la *Heren-Suge*, *La Serpiente de siete cabezas* y *La Serpiente en el bosque*, de la sección correspondiente á las referidas leyendas éuskaras (1) en la colección del Rvdo. Webster, eran simples traducciones de alguna leyenda francesa.

(1) Á las de la *Heren-Suge*, se entiende. Véanse los tres referidos cuentos en las *Basque Legends* del citado escritor inglés, Sección II, págs. 22 y siguientes. No podemos transcribirlos aquí por su grande extensión.

Para que se vea hasta qué punto tienen afinidad con la leyenda francesa de San Jorge y con la fábula de Perseo y Andrómeda estos cuentos éuskaros, en que hace el principal papel la serpiente, daré al lector de una manera abreviada el de *El Tártaro agradecido y la Heren-Suge*, el cual dice así:—Como otros muchos que hay, ha habido y habrá en el mundo, existía un rey que tenía mujer y tres hijos. Cazando este rey un día, se apoderó de un Tártaro: se lo llevó á su palacio, lo encerró en un establo, y mandó anunciar á són de trompeta que estuviesen todos los personajes de su corte reunidos en determinado día para tener con él un gran banquete y mostrarles luégo un animal extraordinario cual no habían visto otro en su vida.

Al otro día estaban los dos hijos del rey jugando á la pelota contra la pared del establo donde se hallaba encerrado el Tártaro, y la pelota se coló dentro. La reclamó uno de los dos, y el Tártaro se la echó por encima de la pared, con la condición de que había de ponerle en libertad.

—Sí, sí—dijo el muchacho: echó á correr con la pelota, y no se volvió á acordar de su promesa.

Volvió de allí á poco á repetirse aquello. Pidió la pelota el otro hermano: devolviósela el Tártaro con la misma condición; obtuvo igual promesa, y sin embargo continuó encerrado.

Á la tercera vez que se coló la pelota dentro del establo, el Tártaro se negó á devolverla si antes no le dejaban libre. Díjole el muchacho:

—Yo no tengo la llave.—Y replicó el Tártaro:

—Vé á tu madre y díle que mire lo que tienes en la oreja derecha, que te duele, y mientras ella examina tu oreja, tú metes la mano con cuidado en su bolsillo y sacas la llave que está allí.

Dicho y hecho. El muchacho quita á la reina la llave y pone en libertad al Tártaro. Pero aquí su apuro. ¿Cómo restituye la llave á su madre?

—Vé á ella, díle que mire lo que tienes en tu oreja izquier-

da, que te duele, y mientras ella examina tu oreja, deslizas cuidadosamente la llave en su bolsillo.

Dicho y hecho. La llave volvió á quedar en poder de la reina, y el Tártaro en libertad. Pero á fuer de agradecido, antes de separarse del muchacho, le dijo:

—Pronto necesitarás de mí. No tienes más que llamarme, yo te serviré siempre.

Llegó el día del banquete, que fué espléndido. Al terminar, dijo el rey á sus cortesanos que iba á mostrarles la maravilla anunciada. Lléalos al establo, y cuál no sería su sorpresa, su corrimiento y su enojo, al ver que en el establo no había nadie!

—¡Quisiera yo ahora—exclamó colérico—comerme el corazón crudo y sin sal del que ha dado suelta á mi presa!

Pasó algún tiempo: un día disputaron los dos hermanos en presencia de su madre, y en medio de la disputa, amenazó uno de ellos al otro con contar á su padre lo que había ocurrido con el Tártaro. La reina, que lo oyó, cobró miedo y dijo al acusado:

—Toma todo el dinero que quieras, y véte donde tu padre no vuelva á saber de ti.—Y al despedirse su hijo, le puso en el pecho la marca que llevaban los hijos de los reyes, que era una flor de lis.

El muchacho se llamaba Peti Yorg. Deja la casa paterna y emprende su camino sin dirección alguna: anda y anda, recorre tierras, gasta su dinero, y no sabiendo qué hacer, llama en su auxilio al Tártaro, que se le presenta luégo. Cuéntale sus apuros, y el monstruo le da este consejo:

—Sigue andando un poco más: llegarás á una ciudad donde vive un rey: preséntate á él, y pídele que te reciba de jardinero. Ese rey tiene tres hijas. Trastorna y arrasa todo el jardín, y al otro día lo verás arreglado, hermoso y florido cual no estuvo nunca. Verás allí tres hermosas flores: arráncalas y preséntaselas á las tres hijas del rey, pero ten cuidado de ofrecer la más hermosa á la hija más pequeña.